

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 6 • año 2005

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación durante 2005

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Almedinilla. Ecomuseo del Río Caicena

Ignacio Muñiz Jaén. *Director del Museo* 23

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García. *Director del Museo* 47

- El poder de las grandes compañías en la Cuenca Minera de Belmez en el último tercio del siglo XIX

José A. Torquemada Daza 53

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas. *Directora del Museo* 89

- Algunos de los edificios más emblemáticos de nuestra localidad

M^a José Luque Pompas y Purificación García Pareja 95

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”

Antonio Martínez Castro. *Director del Museo* 109

- La alquería, unidad de poblamiento básica en el al-Andalus rural

Antonio Martínez Castro. *Director del Museo Histórico de La Carlota* 113

Doña Mencía. Museo Histórico-Arqueológico

José Antonio Recio Jiménez. *Responsable Técnico* 131

Fuente Tójar. Museo Histórico Municipal

Fernando Leiva Briones. *Director-Conservador del Museo* 141

- SVCAELO, ciudad misteriosa

Fernando Leiva Briones. *Director-Conservador del Museo de Fuente-Tójar* 153

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega. *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 169

Montilla. Museo Histórico Local

- Asociación de Arqueología Agrópolis 207
- **A la sombra del claustro. Acerca de algunos bienes muebles del Monasterio de Santa Clara de Montilla**
Elena Bellido Vela. *Licenciada en Historia del Arte* 211

Montoro. Museo Arqueológico Municipal

- Santiago Cano López. *Director del Museo* 225
- **Arqueología del pasado reciente**
Santiago Cano López. *Director del Museo* 229
 - **Análisis de los capiteles adosados a pilares de la Iglesia de Santa María de la Mota**
Esperanza Rosas Alcántara. *Lda. en Historia del Arte* 235

Monturque. Museo Histórico Local

- Ana B. Ruiz Osuna. *Directora Técnica del Museo* 243
- **Las cisternas romanas de Monturque: nuevas intervenciones para su musealización y puesta en valor**
Francisco J. Rueda Aguilar. *Técnico de Turismo y Patrimonio* 247

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero

- Miguel Calderón Moreno. *Director del Museo* 263

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

- Rafael Carmona Ávila. *Director del Museo. Arqueólogo Municipal* 271

Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”

- Francisco Durán Alcalá. *Director del Museo* 299

La Rambla. Casa-Museo Alfonso Ariza

- M^a Lorena Muñoz Elcinto. *Técnico de Patrimonio* 309
- **El Museo de Alfonso Ariza Moreno: el sigiloso sueño de un ingenio ingenioso vanguardista en La Rambla (Córdoba)**
José R. Pedraza Serrano. *Profesor de Secundaria* 313

Torrecampo. Museo PRASA

- Juan Bautista Carpio Dueñas. *Director del Museo* 329

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

- Francisco Pérez Daza. *Director del Museo*
M^a de los Ángeles Clémentson Lope. *Conservadora del Museo* 337

- **El Museo Histórico Municipal de Villa del Río "Casa de las Cadenas", salas de exposiciones permanentes y temporales**
M^a de los Ángeles Clémentson Lope. *Conservadora del Museo* 341

Asociaciones y Colaboraciones

Ad Aras. Asociación de Amigos del Museo Histórico Local de La Carlota	
Antonio Martínez Castro	351
Fe de erratas	353
Publicación de artículos	
Normas para la presentación de originales	355

Museos



Montoro



Arqueología del pasado reciente

Santiago Cano López

Director del Museo

Es un hecho incontestable en la existencia del Hombre en el Mundo lo que se ha dado en llamar la aceleración de la Historia. En lo que podríamos llamar la parte del mundo que se mueve según los parámetros de la cultura occidental, a partir de la Revolución Industrial, la Historia se acelera de una forma notable, Los hombres de Occidente no sólo dan un enorme impulso al movimiento de sus naciones, sino que, de un modo u otro, influyen también en la aceleración de la marcha de otros países de diferentes áreas del Mundo. Naciones estancadas, paradas en el tiempo, comienzan a moverse y, a medida que lo hacen, sus pasos son más largos y su marcha más rápida, hasta alcanzar unos y otros el nivel en que nos encontramos hoy. No voy a entrar aquí en si este nivel conseguido ha contribuido a mejorar la condición humana y si representa una promesa de paz y libertad para el futuro. Nuestro objetivo al señalar el fenómeno de la aceleración de la Historia como determinante de la existencia humana actual, es otro hoy.

Esta marcha rápida, este progre-

so (de *progredire*: ir hacia delante, no se dice si para bien o para mal), este progreso, digo, se hace siempre a costa de. Las nuevas situaciones no coexisten con las anteriores: el progreso tiende a considerar como atraso lo que ya existe cuando él aparece y, en consecuencia, cuando no destruye violentamente lo que encuentra, lo va relegando más o menos suavemente al olvido encontrando así la forma de imponerse. Luego se acuñan algunas sentencias que hacen dogma lo que venimos comentando, de las que «renovarse o morir» es la más conocida. Renovarse para renovarse y no morir y seguir renovándose, pues si no la Muerte llega pisando los talones a las formas de vida que se anquilosan en el tiempo. Lo triste del caso, y esto hay que decirlo, es que lo que hacemos al marchar hacia adelante es casi siempre una huída hacia. Adelante, al no ser capaces de mantener una posición por buena y digna que pueda ser ésta. Luego la Memoria, inexorable verdugo, si no hemos perdido aún la capacidad de sentir, nos retrotrae al «entonces», al «aquellos tiempos» y nos hace ver que muchas cosas no

tenían que ser renovadas, que eran buenas, útiles y justas, y que su pérdida o sustitución por otras no es lo mejor que podía habernos sucedido.

¿Mereció la pena, pongo por caso, la pérdida de comunicación familiar y hasta vecinal a la orilla del brasero o en el patio en la noche veraniega, a cambio de silenciosa adoración del televisor? ¿Mereció la pena? ¿La in-comunicación del espectador de la pantalla es mejor que el diálogo, la charla, el escuchar al viejo, sabio, o compartir la alegría de la vecina casadera? ¿Sí?

Fugit irreparabile tempus - decía el romano. Y cada vez huye más de prisa.

Hemos impulsado la Historia con un movimiento progresivamente acelerado, tan acelerado, que hace imposible la previsión con cierta garantía de lo que puede acontecer en el mundo a corto o a mediano plazo. Inventos técnicos que en el momento de su aparición se consideraron definitivos, han pasado a ser objetos obsoletos e inservibles con la llegada de otros en un plazo de tiempo relativamente escaso. Son como un lastre, inservible ya, que el, llamémosle Progreso, va dejando abandonados a lo largo del camino, o bien los devora para fabricar otros nuevos, que eso es reciclar y no otra cosa.

Y es que el Hombre, al tiempo que es el animal mayor productor de basura, es también un gran reciclador. Así ha venido reciclando, con la consiguiente pérdida para la cultura y la

Historia, una serie de objetos e instrumentos de oro, plata, bronce, cobre, plomo, hierro...cuya existencia nos explicaría ahora muchos aspectos interesantes de la vida humana en el pasado.

No es a descartar el reciclaje para la conservación de edificios, previa destrucción de otros de los que los materiales reciclados formaban parte, ejemplo «glorioso» de lo cual puede ser Medina Azahara, que hoy resulta imposible de reconstruir porque los materiales que la formaban fueron llevándose a carretadas a Córdoba para la construcción de grandes casas.

¿Por qué no citar también el reciclaje religioso? Este tipo de reciclaje consiste en aprovechar esculturas de dioses de religiones ajenas para hacer otras de personajes religiosos propios. Así, entre miles de ejemplos, se puede hablar de una Inmaculada tallada en el mármol de una escultura *thoracata* hallada en el siglo XIX en Montoso. Se me ocurre aquello de:

Gloriosísimo San Pedro,
yo te conocí ciruelo
y de tu fruta comí.
Los milagros que tú hagas
que me los cuelguen a mí.

El que no sepa la anécdota, que la busque, y si no la encuentra, que me la pregunte.

Magníficas esculturas de mármol recicladas para hacer cal, bronce fundidos para hacer cañones, obje-

tos de oro y plata reciclados para amonedarlos...

Claro está que lo que no sirve al Hombre no se recicla. Eso se amon-tona y contamina el medio ambiente, si el menor pudor por parte de nadie. Gracias a eso el Testaccio, en Roma, nos está surtiendo de fragmentos de cerámica romana. Suerte que no fue-ron machacados para el *opus signinum*.

El Hombre destruye y recicla, y la Humanidad pierde testimonios de su pasado.

Desde cierto tiempo hacia acá el Hombre ha ido tomando conciencia del valor de los restos del pasado y se ha preocupado de recogerlos y de conservarlos y, ¿cómo no?, hasta de comerciarlos, que oro es lo que oro vale, el muerto al hoyo y el vivo al bollo, la pela es la pela (hoy el euro) y bendito sea Dios que nos lo manda.

Los museos que los poderosos crean como ostentación de su rique-

za y los viajeros por el mundo (ricos también, pues si no, no podrían via-jar) como ostentación de sus aventu-ras, van pasando, previo Despotismo Ilustrado, a ser conocidos por el pue-blo. Cuando se convierten en vene-rables instituciones para la conserva-ción y estudio del pasado, las mues-tras que en los museos se almace-nan, son siempre de un pasado lo más remoto posible. Se atiende poco o nada a las muestras de las diver-sas actividades humanas que se de-sarrollan en el presente, y así se van perdiendo en grandes cantidades una serie de objetos de gran valor cultu-ral y humano a los que no se aprecia en absoluto. Se considera una pieza tanto más venerable y digna de res-peto, cuanto más antigua. Sabio cri-terio que nos lleva a la conservación, pongo por caso, de un tejolete roma-no de los que hay millones en nues-tros campos y se desprecia una ga-rrota de pastor, tallada a punta de navaja, obra de verdadera filigrana.

Este modo de considerar las co-sas, afortunadamente se ha ido per-diendo, frente a un punto de vista que



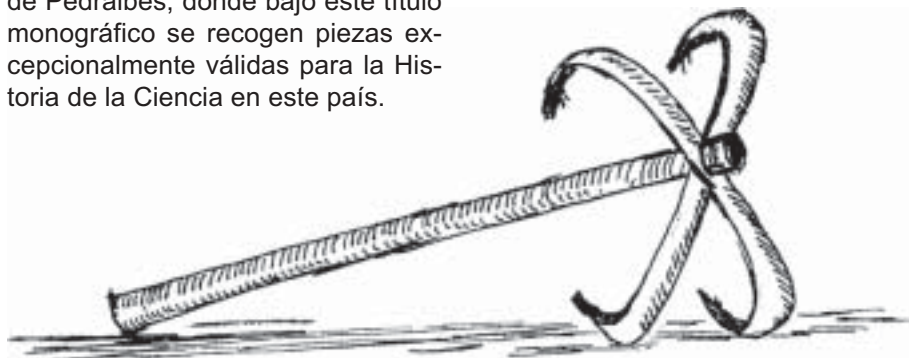
ha sabido calibrar la importancia de cualquier obra salida de manos humanas en un momento determinado.

Cuando ya empezamos a revalorizar justamente determinados productos de la actividad humana, no tenemos en cuenta lo que es producto de la Industria, y así se pierden infinitas piezas de un altísimo valor histórico y cultural y hasta científico.

No puedo menos de citar aquí una honrosísima excepción al respecto. Se trata del Museo de la Ciencia que los P.P. Franciscanos tienen en su colegio de Martos (Jaén). Sepan quienes por la Historia de la Ciencia se interesen, que hay allí cuidadosamente conservados por los beneméritos hijos de San Francisco una gran cantidad de piezas de excepcional interés. Citaré también al Museo del Diseño de Barcelona, en el Monasterio de Pedralbes, donde bajo este título monográfico se recogen piezas excepcionalmente válidas para la Historia de la Ciencia en este país.

Y paso a considerar lo que nosotros mismos nos atañe. Algunos museos locales tienen una sección de lo que se ha dado en llamar por algunos Etnología, y que pienso que debería llamarse con mayor precisión, Arqueología del Pasado Reciente. ¡Cuánta vida subyace en cada una de las piezas de esos museos! Pienso que tan digna es de consideración y de estudio la máquina de hacer caramelos que hay en el Museo de Santaella como una moneda de bronce de Constantino el Grande, con la diferencia a favor de la maquinilla caramelera de que monedas como la citada hay muchas y máquinas de hacer caramelos no quedan tantas.

Miles y miles de objetos y máquinas de hierro han sido fundidos a lo largo del tiempo para dar lugar a chapas, pletinas, barras, tochos y otros productos siderúrgicos que los con-



Garabato.



Garabateros "pescando" madera en el río Guadalquivir.

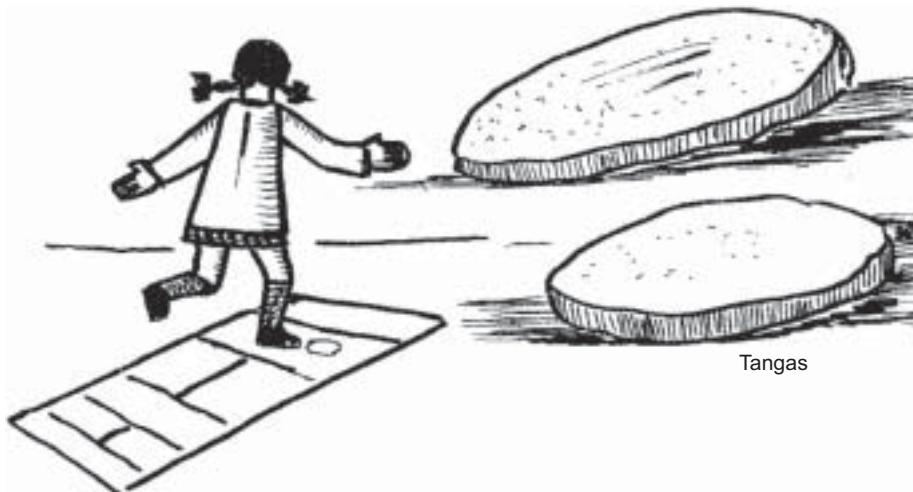
virtieron en tornillos, tuercas, puntilla, herramientas...hasta en automóviles, barcos y aviones. Es que el Hombre es un gran reciclador, ya digo.

Es hora ya de que las colectividades empiecen a tomar conciencia del valor de muchas cosas que se destruyen, y de hacer por conservarlas, exponerlas, estudiarlas como dice el I.C.O.M. que deben hacer los museos.

Estos objetos arqueológicos de nuestro pasado reciente deben ser

debidamente apreciados y aún se está a tiempo, recogidos, documentados y estudiados, pues, si como humanos nos interesa el Hombre, tenemos que estimar debidamente las piezas que nos cuentan su Historia desde el principio del Mundo hasta ayer mismo.

El Museo Arqueológico Municipal de Montoso, en línea con otros museos de la provincia, tiene a la vista de sus visitantes una sección de este tipo de objetos de los que invita a todos desde aquí a su contemplación y estudio.



Niña jugando a la tanga en los años 40.